

sado musical prehispánico se dio entre las décadas treinta y cuarenta del siglo xx, cuando formó parte del equipo de trabajo del renombrado arqueólogo mexicano Román Piña Chan. Descubrieron en una excavación en la Isla de Jaina, Campeche, una curiosa colección de estatuillas y artefactos sonoros relacionados con las prácticas musicales de los ancestrales habitantes de ese lugar; de ahí proviene la flauta de Jaina, famosa en el mundo no sólo por el grabado que posee en el cuerpo y que denota símbolos históricos o míticos relacionados con la música de los antiguos pueblos mayas, sino por las deducciones que se han hecho a partir de ella, acerca de los alcances musicales de ese grupo étnico, ya que posibilita una ejecución en escala diatónica de siete tonos.<sup>4</sup>

Fue un lector asiduo de diversos estudios sobre música mexicana, fortaleció sus conocimientos musicales en calidad de intérprete y compositor, estableció contacto directo con una gran variedad de investigadores que se ocupaban de asuntos relacionados, entre los que destacan: la notable musicóloga alemana Elsa Ziehm (1911-1993), seguidora del etnólogo berlinés Konrad T. Preuss (1869-1938); el folklorista mexicano por excelencia, maestro Vicente T. Mendoza (1894-1964); y la bailarina, precursora de la

<sup>4</sup> Cfr. Samuel Martí, *Instrumentos musicales precortesianos*, México, INAH, 1961, p. 154.